

Retazos Inéditos de Nuestra Historia

Más aventuras marítimas

José Moreira Pumar

(Marzo de 2008)

Cualquier tiempo pasado fue peor

Desde finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, las rutas atlánticas estaban plagadas de navíos de guerra, contrabandistas, negreros, corsarios y piratas que, al conocer perfectamente las rutas por donde debían navegar sus víctimas, les aguardaban vigilantes en una acción depredadora en espera de obtener un rico botín.

Hemos de advertir que muchos navíos de guerra británicos ponían sumo interés en capturar estos mercantes, no sólo porque eran enemigos, sino porque su captura se traducía en ricos beneficios a repartir entre la dotación. Este aliciente les animaba en las capturas de navíos y en caso de pelea, pues, como vemos, era un *plus* añadido a su economía. Esto no ocurría en las demás Armadas de guerra, esa parcela era competencia de los navíos corsarios.

La Historia, al fin y al cabo, no es más que la suma de acontecimientos y aventuras singulares, relatos de pequeñas historias que, como piezas de un puzzle, al añadirlas van configurando nuestra historiografía Contemporánea.

* * *

Afortunadamente para el historiador este período finisecular del siglo XVIII, es una fuente riquísima de acontecimientos. Sin embargo, no fue así de próspero y dichoso para capitanes, industriales, hombres de negocios y gentes de mar que tuvieron el infortunio de vivirlo que, como venimos afirmando, la desgracia se cebó en ellos, sufriendo la ruina y el luto.

En esta ocasión nos situaremos a principios del siglo XIX en el año 1803, momento en que Francia e Inglaterra están enzarzadas, una vez más, en guerra. Ambas potencias estaban interesadas en romper nuestra neutralidad a toda costa por lo que presionaban para que la España de Carlos IV entrase también en la contienda en alianza con una de las dos.

Los navíos de cabotaje desde que salían de las Indias de América rumbo a Europa y tras largos días de travesía en la mar desconocen por completo la situación política de sus países. Navegaban siempre con la incertidumbre si el navío de guerra que acaban de divisar les hará prisioneros o los dejará seguir su rumbo. Si navegaban por mares europeos sus aguas se habían convertido en un peligro permanente. El riesgo de ser capturado se multiplicaba siempre bajo el pretexto de ser acusado de enemigo, llevar cargamento de contrabando o sencillamente detenerle para revisar su carga.

He aquí uno de los numerosos casos donde se pone de manifiesto la zozobra, el desasosiego y temor de nuestros navíos que surcaban el Atlántico.

Año 1803

En la mañana del 18 de septiembre de 1803, la fragata española **San Antonio** conocida también como *La Hermosa Portuguesa* matrícula de Cádiz, entraba en la Ría de Vigo bajo la protección de un buque de guerra francés.

Atrás quedaban tres meses de una azarosa singladura desde que saliera de Uruguay con carga de cueros para Alemania Diego de Oliva es su capitán y primer piloto, y se presenta ante don Santiago Caneda, notario de *Marina y Arribadas de Indias* de Vigo para denunciar lo que en esa larga y agitada travesía les había sucedido.

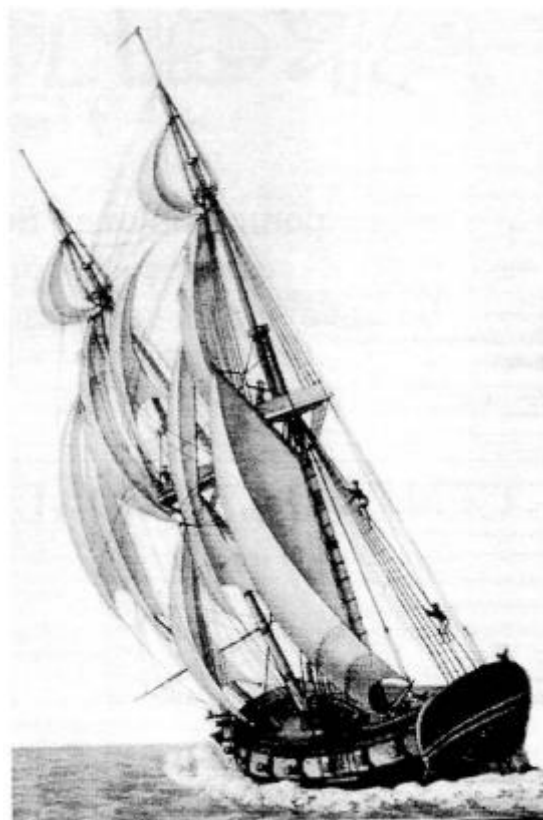
Nuestro protagonista declara haberse hecho a la vela el día 1 de junio del puerto de Montevideo con carga de *cueros alpelo* con destino a Hamburgo. Tras dos meses de navegación sin novedad, el 30 de agosto

divisan las Islas *Orlingas* y *Cabo Liza* (sic) próximos al Canal de La Mancha donde se cruzaron con un bergantín de la reciente nación de Norteamérica que procedente del puerto de El Havre (Francia) regresaba a Boston. Ambos capitanes se saludaron a través de la bocina; el norteamericano le comunicó que el puerto de Hamburgo en Alemania estaba bloqueado por la flota inglesa a causa de la guerra entre británicos y franceses.

El capitán del **San Antonio** temiendo ser capturado, decide salvar la fragata y cargamento por lo que pone rumbo al puerto de La Coruña por ser el puerto español más próximo. Al día siguiente, 1 de septiembre, es avistado por una fragata de guerra inglesa, les detiene y bajo el pretexto de comprobar la carga y les exige la documentación. Aunque todo está en regla, el inglés le advierte que puede proseguir la navegación, pero las rutas comerciales actualmente están plagadas de *muchos piratas que cruzan estas aguas casi todos en balandras, lugres y goletas*. Le añadía, que hay noticias *preocupantes*, se rumorea que en breve España entrará en guerra con Inglaterra, aviso dado también por el buque norteamericano donde le aconsejaba navegase con la mayor precaución.

La **San Antonio**, tras estas alarmantes advertencias, prosigue la ruta rumbo al puerto gallego en busca de refugio, pero debido a vientos contrarios, no les fue posible la aproximación ni entrada en el puerto coruñés, por lo que, *se dejaron arrastrar hacia el sur*, llegando a situarse, a la altura de la Ría de Vigo. Nuestros protagonistas nuevamente fueron avistados por una balandra de guerra también inglesa que les vino a su encuentro dándoles alcance *por su mayor andar*.

La balandra cuando estuvo al alcance de su artillería, les hizo un disparo de aviso para que se detuvieran. En su aproximación se situaron *a nuestra amura de sotavento*. A través de la *bocina*, les ordenaron amainar y que arriasen un bote y se acercasen para examinar los papeles de navegación. Al bote embarcan seis hombres y el piloto con los documentos pedidos. Los del **San Antonio** inician la maniobra de atraque al buque inglés y les ordenan subir a bordo. El que parece ser su capitán lee detenidamente una y otra vez *nuestros documentos de navegación*.



Bergantín español de guerra.

Atrapados

Los de la balandra -denunciaba el capitán español- *en ningún momento mostraron su pabellón*, lo que hace levantar sospecha y cierta desconfianza entre los españoles, pues no sabían con certeza quienes les detenían, por el contrario, *nosotros teníamos el pabellón largo y tendido*. Leyeron como antes apuntamos, detenidamente el contenido de los papeles y pese a no encontrar nada irregular, el capitán inglés ordena que el piloto y marineros sean retenidos a bordo y obligados a que traigan también sus pertenencias a la balandra inglesa, conducta un tanto extraña por lo que a los españoles les lleva a sospechar este extraño proceder.

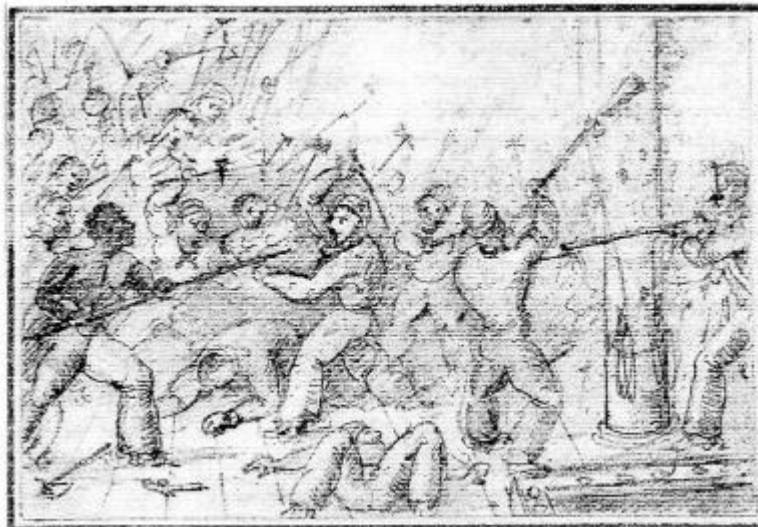
Los ingleses sin aparente justificación mantuvieron retenida la fragata española por más de 9 horas *desde las cinco de la madrugada hasta las dos de la tarde* -aclara el capitán- siempre bajo el pretexto de comprobar si la mercancía que llevan era de contrabando o prohibida por estar en período de guerra. Los ingleses siempre en su afán inquisitivo, cada vez hacían preguntas *bastante sospechosas* que poco venían al caso, tales como *por qué teníamos tantas armas de mano* (pistolas) o bien por qué había *más cañones de los dos que teníamos a la vista*, . . . que *si la dotación era por travesías, o era permanente ... etc.*

En todo ese tiempo, los ingleses hicieron en nuestra falúa hasta seis veces el viaje entre nuestra fragata y su balandro y siempre con preguntas distintas y absurdas, llevándose en cada uno de los viajes

muchos de nuestros enseres *todo lo que se les antojaba por la fuerza*. No satisfechos con estos robos, rompían a su capricho con todo lo que tropezaban, de tal modo que *nos llegaron a vaciar la repostería y daban razonamientos injuriosos al capitán* cuando éste trataba de defender lo que destruían. Los ingleses justificaban el saqueo alegando que había estallado la guerra entre ambos países por tanto se declaraban abiertamente enemigos. A partir de ahora, son sus prisioneros y la fragata con su mercancía quedaba confiscada.

El enfrentamiento

La noticia les atemorizó. No había duda, ahora comprendían por qué tantas dilaciones y demoras, eran piratas británicos. Por la mente del capitán corrían multitud de pensamientos. Serían llevados cautivos Dios sabe dónde ... por su liberación exigirían rescate y las cantidades desembolsadas sería cuantiosas ... Había que buscar el medio de salir de aquella situación ruinoso, pero ... ¿como?



Escena de abordaje, finales S. XVIII.

Diego Oliva piensa en el enfrentamiento, pero es consciente que la superioridad inglesa en hombres es abrumadora y en caso de fracaso, corrían el riesgo de ser ahorcados ... Por otro lado, les molestaba enormemente que unos ladrones, en nuestras aguas territoriales, les humillasen de esa manera y les robase tan cómodamente por lo que no están dispuestos a permitirlo.

La dotación de la *San Antonio* pudo observar que en el bote que se dirigía hacia ellos, traía la firme determinación de tomar posesión de la fragata, observaron que habían subido varios marineros armados de fusiles al mando de dos oficiales, traía además sus pertenencias, así como instrumentos de navegación, prueba evidente que venían decididos a llevarse nuestra fragata como botín. Llegados a nuestro costado para subir a bordo, dos de ellos *ya estaban sobre nuestra cubierta* el resto, está relajado en ordenar sus pertrechos en la falúa. Debíamos aprovechar aquel momento mientras los hombres armados no estaban a bordo para rebelarnos. La tripulación del *San Antonio* como un solo hombre se lanzó sobre sus dos sorprendidos enemigos quedando inutilizados al tiempo que con valerosa resolución *rechazan con valentía el bote con la gente que tenía dentro*. Aquella atrevida insurrección contra sus captores tuvo como resultado dos ingleses del bote heridos, así como los dos de a bordo capturados.

Sigue relatando el capitán de la *San Antonio* que gran parte del éxito, se debía a que tenían el viento a su favor cosa que tuvieron en cuenta, y de esta suerte consiguieron alejarse del bote con los ingleses.

Los de la balandra, como no sabían qué estaba sucediendo no reaccionaron hasta que recogieron a su gente, tiempo que jugó a favor de los españoles para alejarse cada vez más al tiempo que preparaban para cargar sus piezas de artillería, pues esperaban una furiosa reacción de los ingleses, como así sucedió.

Los ingleses abrieron fuego *con bala y metralla* y como por parte de la fragata se le respondía *del mismo modo*, y conociendo que por nuestra parte había constancia en la pelea y resistencia, desistieron de disparar y acosarnos al cabo de una hora de duelo artillero, separándonos cada vez más de aquellas aguas para quedar libres de sus perseguidores

Por los dos marineros capturados, supieron que la balandra inglesa, se llamaba *Medea* y su capitán, *Josuah Hochard* y procedían de Yense Gemese (sic).

Liberados de la pesadilla del *Medea*, al día siguiente, el avistamiento de otro navío de guerra viene a ensombrecer la alegría de nuestros héroes. Se trata de una goleta corsaria, pero la suerte estará esta vez de su parte. El pabellón francés les tranquiliza, se trata de un aliado. Entre ambas embarcaciones se inicia una vez más la maniobra del acercamiento del bote. Y *habiéndole relatado al capitán francés nuestra azarosa aventura y cómo habían actuado ante el enemigo*, les felicitaron e hicieron la cortesía de acompañarlos navegando con ellos en evitación de otro mal tropiezo enemigo, manteniéndose siempre *al alcance de su vista* hasta divisar este puerto de Vigo.

Nuestros héroes *dieron fondo en este puerto de Vigo* -sigue declarando el capitán- *ya las cuatro de la tarde* para comparecer al día siguiente ante el notario.

(Publicado en “Venerable Hermandad de la Stma. Virgen de los Dolores y la Soledad de Cangas de Morrazo”. Marzo de 2008)